

La Comunidad Educativa

En la tercera semana de diciembre la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) celebró en Caracas su XIII Asamblea Nacional. El estudio de las deliberaciones se concentró en el tema: **La Comunidad Educativa**. Tema arriesgado y revolucionario que revela en la AVEC un empeño valiente de renovación: un conato de volar con las auras de las nuevas ideas del mundo moderno, sobre todo del mundo juvenil. Lo cual nos regocija entrañablemente.

La Comunidad Educativa: el solo nombre asombrará a los timoratos y a los conservadores. ¿No suena a algo emparentado con la propiedad comunitaria? ¿Un ramalazo tal vez de la revolución de mayo en la Sorbona? En todo caso implica un valor de cambio en la educación católica.

En los educadores católicos el propósito de la Comunidad Educativa es un anhelo anterior a los sucesos de Nanterre y La Sorbona. Un empeño más maduro y más preciso, como respuesta a los reclamos del tiempo actual, a **los signos de los tiempos** que han señalado el Concilio Vaticano II y las encíclicas de Juan XXIII y Paulo VI.

La Comunidad Educativa responde en primer término al reclamo de los jóvenes de que se les escuche, de que se les valore, de que se les incorpore en la dirección educadora. Este era también el anhelo inicial de Nanterre. Pero en la mente de los educadores católicos la comunidad es más amplia: han de ser escuchados e incorporados los padres de familia, los profesores, los empleados del plantel y hasta los antiguos alumnos, para sentarse a la vera de la Dirección, junto a los jóvenes educandos, en las deliberaciones de la familia.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

La primera ponencia de la Asamblea de la AVEC, a cargo del Dr. Iñigo Olcoz, lleva por título: **Los Signos de los Tiempos**.

Por **signos de los tiempos** conocemos ciertos acontecimientos actuales que responden a las necesidades y deseos de una parte de la humanidad que toma conciencia de esa necesidad y deseo. Dos acontecimientos actuales, señalados como signos de los tiempos, son la Socialización y la Secularización.

La Iglesia debe vivir atenta a los **signos de los tiempos**. Aunque la propia misión que Cristo confió a la Iglesia no es de orden político, económico o social (G. S. 42); pero el mismo Concilio Vaticano II exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales (G. S. 43). Esto significa que ya el cristiano no se salva evadiéndose de la historia; debe trabajar en los valores temporales.

Tratándose concretamente de la educación católica, sería lamentable proponer soluciones ajenas a la realidad o iniciativas superadas por la fuerza evolutiva de la Comunidad. "... es deber permanente de la Iglesia, nos dice el Concilio, escrutar a fondo **los signos de la época** e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a las perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas" (G. S. 4).

Este conato de la Comunidad Educativa vibra con la nota más aguda de pensamiento y del sentir actual.

EDITORIAL

LA SOCIALIZACION

Como reacción al individualismo liberal, corre por todo el mundo una onda incontenible de socialización, de acción conjunta, de responsabilidad comunitaria.

A cualquier viajero observador impresiona en las ciudades clásicas de Europa que las mansiones de las grandes familias históricas... en Roma, en Hamburgo, en Londres... han pasado a ser propiedad del Estado o instituciones particulares. Los grandes **condottieros**, los grandes conductores de las masas de la actualidad, no hay que buscarlos entre los nombres feudales o nobiliarios, sino en los apellidos del pueblo que han escalado gradualmente la jefatura de los sindicatos, de los gremios profesionales, de los órganos de publicidad o de las organizaciones políticas. En las grandes empresas industriales han sido sustituidos los nombres familiares por el incoloro S. A., Sociedad Anónima, donde campean los gerentes y los técnicos. Acaba de perderse recientemente en Alemania el temible imperio siderúrgico de los Krupp.

Dentro de la Iglesia florece también, y cada día más ostensible, la misma tendencia comunitaria. Sirvan de ejemplo: el movimiento litúrgico moderno, que quiere ser reviviscencia de la liturgia primitiva, impregnada de la idea de comunidad; el auge del concepto teológico de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo; y en el apostolado moderno, imbuido de la dinámica de los grupos con su tendencia de servicio a los demás.

Por eso nos ha causado particular emoción escuchar hace pocos meses la voz de la Iglesia desde el corazón del Africa, el Congo. Pudimos escuchar en la VIII Conferencia de la Federación Internacional de Universidades Católicas en Kinshasa (10-18 del pasado septiembre) proposiciones del más templado acento moderno:

"Crear una verdadera comunidad universitaria en la que todos los miembros participen en la totalidad de la vida de la universidad, sean éstos profesores, estudiantes o administradores, ya sean eclesiásticos o laicos."

No andábamos, por lo tanto, desviados en nuestras reflexiones del mes de abril respecto a las universidades católicas.

LA SOCIALIZACION COMO SIGNO DE LOS TIEMPOS

No nos referimos —al hablar de **socialización**— al fenómeno político partidista de socialismo y del comunismo internacional; ni al proceso jurídico económico por el que el Estado nacionaliza o estatifica las empresas productivas.

Entendemos **socialización** como un fenómeno sociológico. Así lo entiende el Concilio Vaticano II cuando lo señala como **la multiplicación de las relaciones mutuas entre los hombres** (G. S. 23). O más expresamente lo definió el 15 de mayo de 1961 el Papa Juan XXIII en la encíclica *Mater et Magistra*:

"Uno de los aspectos típicos que caracterizan a nuestra época es la socialización, entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada, y la instauración de instituciones jurídicas de derecho privado o público. Como origen y fuente de este hecho aparecen múltiples factores históricos, entre los que deben contarse los progresos científicos y técnicos, una mayor eficacia productiva y un nivel de vida más alto de los ciudadanos." (M. M., 59)

El Papa añade que esta socialización es reflejo y causa de una creciente intervención de los poderes públicos aun en sectores más delicados: la sanidad, la educación y la orientación profesional. Pero sobre todo es fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos: la tendencia de asociarse para la consecución de los objetivos que superan la capacidad y los medios de que pueden disponer los individuos aisladamente.

No vamos a seguir a Juan XXIII en su luminosa disertación sobre la socialización. Una de las consecuencias más obvias es no sólo la participación de los obreros en los beneficios de la empresa, sino también en la co-dirección y el contrato de sociedad que convierte a la empresa en una comu-

nidad donde todos son al mismo tiempo capitalistas y trabajadores.

LA COMUNIDAD EDUCATIVA

La meditación serena de la Socialización, como signo de los tiempos, lleva a los educadores a la consecuencia de la comunidad educativa.

La Comunidad Educativa es la fusión del YO y el TU, que constituyen el NOSOTROS auténtico, que se realiza a través de un sincero diálogo entre los componentes de la Comunidad.

Los componentes de la Comunidad Educativa son: los educandos, los educadores, los padres de familia, los exalumnos y el personal asistencial.

La Comunidad Educativa es una empresa sutil y delicada y supone una total transformación de las estructuras de nuestros viejos colegios dictatoriales o paternalistas. Una labor de democratización. Ya lo han reconocido los participantes de la XIII Asamblea de la AVEC.

En la selva de las conclusiones de sus seis comisiones —excesivas en número, muchas de ellas puramente teóricas y muchas de ellas repetidas— podemos atisbar cuál es el propósito de los asambleístas.

Los jóvenes piden ser escuchados con relación a su propia formación. Reclaman para todos los alumnos un avance en la autoeducación. Para los alumnos de los últimos años del colegio exigen la participación en los planos directivos. Para su autoeducación ayudará el fomentar grupos o movimientos juveniles que salvan las distancias crecientes entre el mundo adulto y el mundo de los jóvenes; fomentar asimismo equipos que realicen actividades escolares en equipo. Y darles oportunidades de formación especial a los que tengan cualidades humanas para ser líderes o dirigentes.

Los profesores no han de sentirse como grupos separados de la dirección y administración. Han de participar en ellas. La comunidad educativa reclamará educadores selectos, de cualidades humanas excelentes y de personalidad con actitud de servicio. Deberán familiarizarse con las técnicas modernas de dinámica de grupos y una nueva visión de la pedagogía activa.

Los padres de familia son los primeros responsables de la educación. El maestro no es sino su representante. Los padres de familia deben conocer y participar en las actividades sociales, culturales y religiosas que se lleven en el colegio. Deben participar también en reuniones comunitarias periódicas entre padres, profesores y alumnos. Hay que mentalizar a los padres de familia sobre la importancia y la necesidad de movimientos juveniles adecuados, que completen la acción educadora del hogar y del colegio. Merecen aplauso las iniciativas de la FAPREC para cursillos o cursos de padres de familia.

Las asociaciones de exalumnos deben incorporarse a la empresa de la comunidad educativa como aliados de las asociaciones de padres de familia y las agrupaciones juveniles.

Hay que agrupar, con sentido de familia, a la comunidad educativa al **grupo asistencial**, estimulándolo en sus funciones a través de una adecuada preparación y una conciencia de la importancia de sus funciones.

Finalmente, no debe olvidarse la dimensión eclesial de la comunidad educativa. La comunidad educativa es una pequeña parte de la Iglesia. Es también, como ella, un efecto del Misterio del Verbo Encarnado. La Escuela Cristiana es también, como la Iglesia, **en parte terrestre**: por sus edificios, los laboratorios, la instrucción en materias profanas; **en parte divina**: la formación cristiana de los alumnos, la participación de la vida de la gracia por medio de los sacramentos.

Altas aspiraciones las de AVEC en su propósito de la Comunidad Educativa. Altas aspiraciones y difíciles. Tal vez algunos asambleístas las creían, felizmente, no asequibles. Nosotros las creemos no sólo logrables sino reclamos de los signos de la época e impuestas por la corriente de la historia.

M. A. E.